



Ayer compramos terrenos en el campo, casas adosadas frente al mar y descampados en parcelas para especular. Más tarde cuando se nos aclararon un poco los misterios de la Bolsa, compramos alegremente acciones mágicas de ganancias ultrarápidas.

Ayer, como durante este siglo que fenece, conquistamos la faz de la tierra. Llegamos a los Polos y al interior de las selvas, al techo del mundo y a la sima marina más profunda. Llegamos, pusimos banderas de colores y delimitamos fronteras. Detrás de la foto de rigor, compramos las tierras vírgenes.

Compramos desiertos con petróleo, pueblos cazadores recolectores con su riqueza maderera, coralinas islas turísticas. A cambio les vendimos nuestros sueños, nuestra democracia, nuestros intereses y las armas suficientes para defenderlos. Les compramos su alma junto a sus riquezas artísticas.

Después conquistamos la luna. Hace poco hemos llegado a Marte. Anteayer compramos las tierras a los indios por unas pocas baratijas, pasado mañana compraremos parcelas con cráteres en la luna para hacernos un chalé.

Hoy cada día se descubren nuevas constelaciones de estrellas. Momento para bautizar los millares de astros con nuestro nombre y pedigrí para que quede constancia ante la eternidad. Podremos ir al instituto cosmológico y pedir media

docena de estrellas azules. Mañana  
compraremos el universo, los agujeros  
negros, las espirales galácticas, ¿Dios?.  
Todo el mundo tiene un precio.

Con este afán de comprar, aquí en la Madre  
Tierra, la ecología saldrá ganando. Ante la  
escasez de materias primas cada árbol  
tendrá un sello de garantía. Tendrán  
cosecha de tal año como los buenos vinos, y  
costarán caros. Los animales salvajes para  
salvaguardar su supervivencia tendrán  
sponsors, los peces serán apadrinados y las  
aves tendrán un chip de control de vuelo a  
cargo de la persona interesada.

Peregrinaremos al árbol sagrado XT3757A2 de  
nuestra propiedad y al safari de moda en  
compañía de nuestra mascota. La compraventa  
salvará al mundo de los bárbaros.

La red de redes será un inmenso mercado al  
alcance de los coleccionistas. Podremos  
comprar la Sábana Santa, la piedra 6570 de  
la pirámide de Keops orientada precisamente  
al norte, las palabras grabadas del último  
papa antes de arrepentirse ante la muerte.

Los científicos habrán patentado millones  
de genes y cada coito con suerte pagará  
aranceles. Si el alma existe será  
fotografiada con cámaras ocultas.

El dinero por fin será nuestro amigo. La  
energía la habremos condensado en una  
tarjeta plastificada. El mundo estará  
personalizado a través de nuestra alma  
educada. La religión del tener nos habrá  
librado del vacío del Ser..

La felicidad se podrá cuantificar y  
dependerá del lado donde caigan los ceros.

Julián Peragón

---